

Juicio de Libros

René Coste: *MORAL INTERNACIONAL*. Trad. del francés.
21.5 x 14 cm. 775 páginas. Barcelona, 1957,
Editorial Herder. Biblioteca Herder, Vol. 105.

Esta obra nos introduce a un mundo bastante nuevo, pero que en nuestros tiempos toma cada día más vigencia, el de la moral de la comunidad mundial. Como advierte el autor —que es profesor en las Facultades Católicas de Toulouse (Francia)—, “la concepción tradicional, que sigue siendo predominante hoy en día, comete el grave error de considerar al Estado (nación) como la noción primera de la moral internacional” (p.42). Y cuando Coste habla de “moral internacional”, nos dice que pudiera asimismo haber titulado su libro “doctrina católica del derecho de gentes”, y que la expresión es equivalente, si bien él ha preferido la primera tanto por fidelidad a la tradición teológica como por cuidado de precisión (los teólogos asientan los principios y luego los juristas deducirán las consecuencias: Coste quiere ponerse aquí entre los primeros).

El contenido es amplísimo y está repartido con la claridad y la sencillez luminosa del espíritu francés. Hay cuatro grandes partes: *Fundamento* y objetivo de la moral internacional, *Organización* de la comunidad mundial, *Paz o guerra* entre las naciones y el *Tercer Mundo* o el drama del siglo.

En la primera nos parecen resaltar los apartados que consagra a los maestros de la doctrina católica (San Agustín, Santo Tomás, Vitoria y Suárez, Taparelli d'Azeglio, Pío XII) y al magisterio de la Iglesia, sin olvidar las consideraciones acerca de la persona humana y de la solidaridad universal que tienen páginas muy acertadas.

El cuerpo propiamente dicho viene en la parte segunda: en una marcha ascendente, dentro de los principios y los ideales, arranca del Estado como célula básica de la comunidad mundial, para pasar a las organizaciones superestatales regionales (Europa Occidental, los Estados Americanos, las organizaciones militares internacionales tales como el Tratado del Atlántico Norte, el Tratado de Varsovia y el Tratado de Defensa y colaboración del Sureste de Asia) y a la organización superestatal mundial, que son o quieren ser las Naciones Unidas, cuyo primer ejemplo, lamentablemente fallecido, fue la Sociedad de las Naciones. En unas pocas páginas, densas pero ordenadas y claras, tenemos aquí (316-323) todo lo que significa la ONU. El autor reconoce lealmente, como no podía menos de hacerlo, que aquí nos encontramos ante la dialéctica del ideal y de lo posible; por eso señala positivamente las reformas que habría que introducir para el perfeccionamiento de esta organización, sin disimular los considerables obstáculos que se oponen a tal establecimiento, sobre todo en su comienzo más que en su funcionamiento. No dejan de estudiarse las cuestiones rela-

tivas al espacio marítimo, al aéreo y aun al cósmico. Un capítulo muy interesante sobre "La Iglesia y las Iglesias" cierra esta parte, rico en datos precisos.

Toda la parte tercera está dedicada al gravísimo problema de la paz o la guerra entre las naciones. Se estudia la "teología de la paz" ("*si hay un principio —dice— esencial y constante en la doctrina internacional de la Iglesia, es sin duda el de la solución pacífica obligatoria de los conflictos o diferencias internacionales*",) la diplomacia al servicio de la paz, el arbitraje, la intervención del poder interestatal supremo, etc. El problema del derecho de guerra recibe todo un capítulo, lleno de sentido común y cristiano. Nuestra época, por desgracia, no ha avanzado nada sobre aquella reflexión de Napoleón a Metternich: "*un hombre como yo no mira la muerte de un millón de soldados*"; al contrario, como dice Coste, "la guerra contemporánea es esencialmente totalitaria" (p.469). El autor señala específicamente su posición de que "*sólo la legítima defensa puede legitimar una guerra*" (p.478) y afirma que contra la opinión de algunos pensadores contemporáneos "*merecen mantenerse las instituciones fundamentales y los principios esenciales de la doctrina teológica tradicional*" (p.481). Pero hemos de renunciar a la tentación de espigar demasiado en detalle este campo rico y matizado a la vez, que nos ofrece la obra, cuya lectura se hace particularmente interesante en nuestros días. En la manera de hacer la guerra, nada se deja de recordar: los principios de un comportamiento humano, la protección de los no combatientes, los medios de combate (especialmente las armas nucleares), los prisioneros de guerra, los países ocupados.

Particularmente relevantes son el capítulo que trata de las guerras civiles y las guerras revolucionarias, con abundantes datos modernos y el problema de la objeción de conciencia. Al examinar el tribunal de Nuremberg, afirma que aunque sus críticos "*tienen su parte de verdad*", de ello "*no resulta en modo alguno que haya que sacar necesariamente una conclusión negativa*" (p.588).

El libro se cierra con el examen del Tercer Mundo. Coste hace un rápido pero suficiente estudio de los grandes imperios coloniales (mostrando, por cierto una notable objetividad al tratar de ellos, incluso el de Francia), de los problemas de colonización. Termina con la cooperación mundial al desarrollo.

Esta edición española del tratado de Coste está hecha con sumo cuidado, atendiendo la bibliografía en nuestro idioma y aun poniendo las citas en las fuentes accesibles a nosotros, lo que añade a su mérito.

Pese a ciertas oscilaciones e imprecisiones de juicio, que son completamente naturales en una obra de esta clase, ya que no puede frecuentemente decidir tajantemente cuestiones harto complicadas y difíciles, esta *Moral Internacional* es una enciclopedia orgánica y abundosa en su materia, que debe recomendarse ampliamente.

G.A.J

AGN

: LA ENCICLICA DE PAULO VI "POPULORUM PROGRESSIO"

Introducción, comentario e índices por profesores de ILADES (= Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales, Santiago de Chile) y miembros del Centro Bellarmino.

18 x 11 cm. 175 páginas. Barcelona, Herder 1968.

Este volumen de la pequeña Biblioteca Herder ofrece un precioso elemento de estudio para la importantísima encíclica de Paulo VI sobre el Desarrollo de los Pueblos. Era natural que los miembros del citado ILADES, por su específica dedicación a la cuestión social, se sintieran atraídos a comentar el documento, con el que por cuarta vez en setenta y cinco años, la máxima autoridad de la Iglesia toma posiciones sobre el problema social de su tiempo.

El texto castellano está basado en la versión oficial de la Políglota Vaticana, pero ha sido cuidadosamente revisado según el texto oficial latino y teniendo en cuenta la edición francesa, que parece haber sido la versión primitiva, no menos que las versiones italianas e inglesa asimismo vaticanas. Con esto, la versión española aquí dada ofrece oportunas correcciones.

La introducción coloca la encíclica en su marco temporal. El comentario, que naturalmente no es ni quería ser extenso, desea solamente subrayar algunos puntos más importantes, como por ejemplo la "revolución" de que se trata en el número 31. ILADES hace resaltar cómo, en fin de cuentas, no es malo en sí ni el liberalismo, ni la técnica, ni el progreso material, sino los criterios egoístas y materialistas que los animan. Este es el punto en que el Papa hace hincapié. Pues estos criterios no caen ni dentro del campo de la sociología, ni en el de la economía. Implica, en cambio, una "visión global" del hombre, una valoración del mismo y en este sentido tiene mucho que decir el cristianismo en cuanto tal.

Un índice analítico final permite encontrar rápidamente las materias que se deseen. Ni que decir tenemos que la presentación tipográfica es la que tan bien conocemos en la Editorial Herder.

G.A.J.